

como en el caso de Medinaceli, legítimo propietario de una pertenencia minera— para que ande perseguido por la justicia

Instalados los yanquis en Potosí, todo el distrito minero del sur caería en sus manos. El procedimiento para que el cerro de Potosí les produjese el mayor rendimiento sería destruído por su base. Toda la leyenda épica, lo que representa el cerro, sería convertido en dólares, para beneficio de los señores Guggenheim Brothers, que tienen sus oficinas en Nueva York. Dueños de las minas de estaño de Inquisive, por la venta que hizo de ellas su antiguo propietario, el chileno Guzmán, estos yanquis, antenas del capitalismo minero en los dos Continentes, echan planes para controlar absolutamente la producción estañífera de esta parte de América.

Hace una docena de años la explotación minera de Bolivia no tenía la importancia que tiene hoy. La producción alcanza a 50 mil, y en 1927 pasa de esta cifra. Sabido es que la producción mundial de estaño no traspasa de ciento cincuenta mil toneladas (2).

Ahora bien: como cada día la demanda de este metal se hace más grande, puesto que se requiere para una cantidad de usos, los yanquis y los ingleses, rivales económicos, se apresuran a conquistar los mercados productores. Desde hace mucho tiempo los ingleses han tenido casi la exclusiva de la producción estañífera del mundo. Gracias a sus colonias del Transval y las Islas Malayas, han podido competir con cualquier otro país rival en este artículo.

La estadística en 1918 nos da noticias concretas sobre la exportación minera. El 57 por ciento de la exportación se dirige a Inglaterra y el 32 por ciento a Estados Unidos. Pero resulta que los yanquis emplean el estaño en casi igual proporción que los ingleses y de ahí viene la lucha económica por este metal. Los yanquis inmediatamente abren los ojos y se dirigen a Bolivia—país virgen e ingenuo, en

ciertos aspectos hasta la bobería— y compran minas de estaño por varios millones de dólares, que les permita acaparar la producción estañífera. Desde luego es el proyecto de Guggenheim Brothers, judíos de Nueva York. Pero no satisfechos con esto, instalan en todo sitio agencias compradoras de mineral de estaño a precios bajos. Los agentes yanquis manipulan bajo el amparo de una equívoca ley minera en vigencia que permite el rescate de metal sin averiguar el legítimo propietario.

A esto se agrega, como miel sobre hojuelas, la combinación del señor Patiño, el más grande productor de estaño, que se alía con los yanquis, formando la célebre compañía anónima: "Patiño Mines y Cía". De donde resulta que toda la producción de estaño, en lugar de tomar la ruta de Londres tendrá que tomar en adelante la de Nueva York.

Esta ofensiva de parte de los yanquis es vieja. En todo sitio el capitalismo americano se enfrenta al inglés y le da batalla. Como Inglaterra tiene el "trust" del caucho, y Estados Unidos necesita de este producto en mayor cantidad, nada más útil que formar a su vez el "trust" del estaño para hacer frente a Inglaterra, sirviéndose en este caso de la producción boliviana. Los 29 puntos del Ministro de Hacienda, Mr. Hoover—hoy actual candidato a la presidencia de Estados Unidos—dice un autor muy atinadamente, significaron en ese tiempo, una especie de ultimátum pacífico contra una de las primeras potencias económicas de Europa. Churchill, ministro inglés, pese a su fogosidad, tuvo que hacer un gesto agrio y sonreír . . .

Lo mismo sucede con la cuestión petrolera. Voy a dar una nota breve y precisa sobre esta cuestión, puesto que es de interés para México. Tengo que confesar con tristeza que la Standard Oil ha extendido también sus alas de cuervo sobre Bolivia. En un comienzo, la concesión de yacimientos petrolíferos se adjudicó a un inglés llamado Bauckus, quien seducido por